

Sonetos
Del primero al último

Cuando pienses que todo está acabado,
que tu vida no merece la pena.

Cuando pienses que tu corazón truena
tan solo has de pensar en tu hijo amado.

Y si del mar heredaste tu agrado,
escuchas a la campana que suena,
sientes vivir en un mundo de arena.
Es que te late tu Dios apresurado.

Si sientes suave seda silenciosa
sesgado sosegados serventesios
sabrás que siempre saliste airosa.

Si silabeaste temas más necios
¡Oh madre, entre las madres, más hermosa!
Aquí te muestro, madre, mis aprecios.

SONETO A LA DESPERACIÓN

Verdes praderas calmaron mi sed.
Sed vosotros mis dulces testigos;
testigos de la carrera de amigos;
amigos unidos sin una red.

Gigantescos volcanes, recoged
la llave que abre grandes postigos.
Pantalones y camisas y abrigos
para el frío y largo invierno tened.

Pues vuestra dura vida será larga.
Frases ardientes tendréis que aprender
y será vuestra vida muy amarga.

Ranas y sapos habréis de ofrecer
al fuerte Dios que vuestra vida alarga
y observaréis vuestras almas arder.

SONETO A MI ABUELA

Claro era aquel día que despertaba.
Clara aquella luna que aparecía.
Claro era aquel soneto que escribía
a la abuela que, sin duda, me amaba.

El árbol de estrellas nos anunciaba
a la nueva flor que sola crecía.
Los cantos que el pájaro nos decía
reflejaban al Dios que nos soñaba.

Una hoja caía silenciosa.
Una gota nos vaciaba el vaso.
Una gata nos maullaba airosa.

Era la cumbre del amor humano.
El beso que decía tanta cosa.
El saber que Dios nos tiende la mano.

Ven que te muestre mi espléndido sabio:
tengo una espina clavada en el alma,
dice que toda la vida se pasa
como el suspiro se escapa del labio.

Yo no me creo esciente humano
necias de espina, tan simples palabras;
tres recompensas habrían de darlas,
a hombres que tratan a todos hermanos:

tengan los hombres que paz entregaron,
tengan los hombres que dieron amor,
tengan los hombres felices y amados:

bellos recuerdos y grandes regalos,
muerte tranquila, muy leve el dolor,
vida, esperanza, recuerdos, amor.

Ven que te muestre querido sapiente:
tengo una espina clavada de rosa,
dice que para aprender una cosa
debo olvidar un recuerdo docente.

Yo no me creo el hablar tan demente
ni de la espina palabras que bosa
¿cuando en tu mente una idea se posa,
por el pasado se cambia el presente?

Pienso que debe el recuerdo guardarse;
debe seguir existiendo añoranza;
viva a tu lado la fiel esperanza;

como la luz nunca debe apagarse,
dentro de ti has de tenerla encendida
como después de la muerte la vida.

Soñé que estaba viendo una pradera
con el sol apagando los colores
rebosantes de furia de las flores,
y a su lado empinada una escalera;

seguía, alta y hecha de madera,
si llegar yo quería a los amores
debería subir los escalones.
Mas la vela quedábbase sin cera.

Luchaba contra mí en la subida
una sombra de tiempo permanente;
el pabilo asomaba incandescente.

Desperté tras la vela consumida.
Veíase tras la ventana claramente:
bienvenido otra vez a nuestra vida.

Duermo de noche en mi cama nervioso
dando a preguntas sublimes respuestas;
propias en mí, son tan duras encuestadas
en cuanto mi cuerpo siente reposo.

Pregunto si tras la muerte hay un foso
que nos lleva a las empinadas cuestas
de grandes islas por almas compuestas,
islas formadas por fuego escabroso.

¿Nos morimos cuando el cuerpo se muere?
¿Al nacer morimos del mundo eterno?
¿Es éste el camino a otros alterno?

Dejamos a un lado el cuerpo perenne.
Se nace a un mundo sin vida ni muerte.
Nos vamos al cielo o bien al infierno.

Nace una mañana alegre de blanco,
al fin hombres felices por las calles.
Veo sin perder ningún otro detalle
siquiera el del hombre robando un banco,

el del viejo pobre hombre del estanco
ni el del niño temblando en el orvalle
de miedo por la mano de su padre
de frío por la falta de su saco.

Pienso: “¿No podrían tener, Jesús,
con estas pobres gentes más cariño
los que con villancicos de mentira
te cantan con la voz que pone un niño
sin ver lo que nos piden con locura:
una cena, una comida, una luz, una salida?”

Al ver el Nacimiento me emociono
de ver como en la vida dos personas
en una humilde casa, una chabola,
pudieron convertir la muerte en oro.

Ya no me creo que antes de todo
pudiera existir entre todas las cosas
ya fuera en hombres o en flores hermosas
odio maligno, perverso, hacia el otro.

Un hombre nace muy bueno y noble
sin odios ni egoísmo ni rencor,
sin envidia, pena, muerte, dolor

pero los hombres le cambian el nombre
y le hacen olvidarse del amor,
que un hombre no es malo, lo malo es el Hombre.
Perdón.

LA DESPEDIDA

Escucha una canción limpia y cuidada
unos labios que expresan ojos tristes
y procura llevarme sin despiste
a las almas del mar que están tiradas.

Escucha una canción enamorada
con los labios que estrellas me pediste,
con esos mismos labios me dijiste:
- Déjame ver contigo la mañana.

Aquella noche fue larga y oscura
mas tus ojos brillaban en mi alma
como brilla el sol en agua pura.

La mañana llegó con mar en calma.
Como rozas mi cara con tu palma,
el sol rozaba el agua con dulzura.

Contaré lo que queráis de mi vida,
diré mis sentimientos más profundos,
hablaré de misterios de otros mundos
y escribiré un adiós de despedida.

Mas no pidáis jamás, que nadie pida,
que en unos cuantos versos, en segundos,
describa yo con párrafos rotundos
el día de mi muerte tan temida.

Pues muerto ya, buscando una morada,
jamás podré cantar con la voz fuerte
de mi corazón la más bella balada.

Os podré describir si tengo suerte
los íntimos secretos de mi almohada
salvo el momento triste de mi muerte.

A José Fernández, mi abuelo,
marinero en tierra.

Eterno joven, padre de María
que en un rincón de España, refugiado,
antiguo pirata, cicatrizado,
cambiaste tu valor por alegría.

Tostado garruchero de Almería,
vetusto marinero, licenciado,
el más glorioso campeón de nado,
¡oh padre, fundador de mi poesía!

Desvela mi onírica alabanza
y encontrarás en ella a un aspirante
que ante todo mantiene la esperanza

de hallar la más ligera semejanza
siendo sabio, benigno y elegante,
con su viejo y querido navegante.

TORMENTA I - Descripción

Surge del cielo la nieta de Urano,
hija de nadie mas nueva en la tierra,
cubre a su ancestro, la puerta le cierra,
y apaga despacio el fuego humano.

Muestra su cara el pasado serrano,
monstruo enorme que a niños aterra,
sus carnes untando, hermosa gamberra,
lanzando destellos, tocando el piano.

Natural furia de grande fiereza,
protagonista en los cuentos del mar
llamada de los dioses la terqueza.

Espíritu patriota de luchar,
criatura emponzoñada de tristeza,
romántica figura de versar.

Qui sibi amicus est, scito hunc amicum
omnibus esse
Séneca

Con mi saber mis recuerdos enfrento,
buscando por mi mente una respuesta
que sane cuando llegue la intempesta
mi corazón sin acompañamiento.

Pues solo me quedé, camino lento
y sólo a mis preguntas ya contesta
el alma prisionera y deshonesta
que algún dios me endosó en fatal momento.

¿Por qué - demando yo con pesimismo -
confuso y criticado por mí mismo
no vi a mis compañeros nunca más?

Responde Séneca con laconismo :
Hazte primero amigo de ti mismo
para poderlo ser de los demás.

SONETO A UNA AMIGA

A mi alma de poeta enamorado
le pides con desdén una poesía,
sin darte cuenta, Silvia, amiga mía,
de que a nadie en el mundo he regalado

a excepción de la gente de mi lado,
palabras que con ritmo y melodía
recorren una hoja como guía
mostrando sin vergüenza mi pasado.

Por eso, temeroso adolescente,
te dedico sin tema estas palabras
aun sabiendo sin miedo a equivocarme

que inundarán al dárte la tu mente
sentimientos de sorpresa repletos ;
mas sabe que entre amigos no hay secretos.

Yo nunca he visto a un poeta morir
porque los poetas nunca mueren,
sólo alzan las alas hacia los versos
que en su vida les dio tiempo a escribir.

No sufras por la muerte de un poeta
porque los poetas nunca mueren,
sólo cambian la dirección de su alma
como al viento se rinde la veleta.

No llores si perdiste a tu poeta,
si apreciaste en su vida más sus versos
que lo que te decía con palabras.

Llora, en cambio, cuando haga una poesía,
pues sabe con certeza que ese día
una soga está ahogando sus entrañas.

Desfiladeros cada día salto
cambiando de lugar completamente
al tiempo que mis pies con la corriente
me guían por caminos de basalto.

Caminos castigados sin asfalto
que abrasan mis pies silenciosamente
como reptá a mi lado una serpiente
mordiendo mi talón sin sobresalto.

Varían misteriosas las veredas
florecen seres vivos a mi lado
pasan ríos, desiertos y arboledas.

Cuando vuelvo la vista ya cansado
observo con terror una explanada :
después de todo no ha cambiado nada.

Lo bello es bello aunque nadie lo vea.
El mar bate olas señero en la arena.
Todo actúa sin que nadie lo mueva
y el sol brilla aunque la noche se cierna.

Cuando todo en la vida se nos cierra
y dejamos de soñar con las sirenas,
al tiempo que dormimos sin ovejas,
terminamos feliz la vida nuestra.

Así se van moviendo los destinos,
uniéndonos perversos con amigos
resueltos a no vernos nunca más.

Hoy por eso antes de nada te digo :
No dejes que los baches del camino
interrumpan tu libre caminar.

A la tía Isabel, santa del siglo XXI

Mi sueño siempre ha sido ser un santo:
poder amar a todos sin medida
sin arrepentirme al dejar la vida
al servicio del resto con encanto.

Al lado de la Virgen, tras su manto
mi madre me dejó muy convencida
y he crecido junto a la biennacida
en su ambiente vital sacro-santo.

Por eso yo te quiero tanto, tía,
porque buscas el bien en las personas,
porque les das tu vida cada día.

Por eso yo te quiero tanto, tía,
porque sabes que a la muerte que tememos
la destruye el amor de cada día.

SONETO A DIOS

Me dicen con los ojos temblorosos
que Dios es claramente una mentira.
Entonces ya mi cuerpo no respira
sumido en pensamientos horrorosos.

Mis sesos se desploman pesarosos.
La esperanza de mi alma se retira
y ya tan sólo mi lamento mira
un mundo de caminos pedregosos.

De pronto como flecha salvadora
recuerdo que mi Dios es la respuesta
a toda nuestra vida matadora.

Antes de cualquier cosa estaba enhiesta,
venciendo a la muerte fulminadora
la figura de un Dios como respuesta.

Angustia de una noche de verano,
que me ata el corazón a la garganta;
toda felicidad de mí se espanta
de ver cómo me ahorco con mi mano.

Lágrimas sin motivo, gesto sano,
de mi cara destrozada forman manta
y mi tensa voz en silencio canta
que no quiere ser más un ser humano.

Se me cruza la idea de la muerte
cual negro pájaro de despedida
porque ya me da igual hasta perderte.

Que mi alma de locura está invadida.
Estoy tan loco, sí, que por no verte,
deseo terminar por fin mi vida.

Estas palabras mías son los besos
que te quisiera dar en la distancia,
por que encuentres en ellos una estancia
para tus tétricos sueños aviesos.

Querría liberar tus ojos presos,
y lucirlos con grávida elegancia,
hasta que la Muerte, dama de Francia,
me admita devolvértelos ilesos.

¡Recógelo! Mi corazón es tuyo.
Desángrame las venas por completo.
Mátame si me duermes con tu arrullo.

Que mi sangre son lágrimas de viejo
y mi tinta una lágrima de amor.
Rómpeme por tus ojos; yo te dejo.

Querría hacer metáforas contigo,
compararte con hadas y princesas
y decir que tus suspiros son fresas
que escapan de tu boca sin abrigo.

No soy más que de tu amor un mendigo
y no te puedo hacer grandes promesas
ni profundas metáforas, de esas
que al corazón lo dejan como a un higo.

Querría destriparte las entrañas
y crear una poesía con tu nombre
y guiarte de la mano a las montañas.

Mas no conozco facultad en hombre
que te encuentre parecido con nada,
de lo bonita que eres, ¡condenada!

¿Por qué será que cuando sufre el viento
la ausencia de tu cuerpo deseado,
desata su furor huracanado
y abate el corazón en un momento?

¿Por qué será que cuando nota el viento
que ya rozas el aire suyo airado,
descansa sobre ti esperanzado
su mirada de cómico esperpento?

Será que eres el agua de su fuente,
la noche que acaricia su mirada,
el estro que navega por su mente;

y fluyes por sus venas cual torrente
y actúas en sus sueños como amada
e inspiras sus poesías dulcemente.

Fusionaste tu sombra con la mía,
llamándome poeta con dulzura,
mientras que tu caliente mano pura,
rasgaba el velo que me recubría.

Me entregaste tu nube de ambrosía
diciéndome palabras de hermosura,
al corazón lanzadas sin censura,
que, aterido, oírte no podía.

Yo sabía que tú estabas ausente
del templo que a ti había levantado
para que habitaras eternamente.

Y otra vez ya mi cuerpo reventado
se metió en una tumba infaustamente
creyéndose haber muerto destrozado.

¿Para qué –me pregunto– estudio arte
repitiendo mil nombres sin sentido
de las obras y autores que han vivido
millones de siglos sin encontrarte?

¿Para qué aprenderme cómo amarte
en las obras de poetas que han sido
infaustos por no haberte conocido
y por no haber sabido ni buscarte?

Dejaré de estudiar por no perderte.
Me alejaré a las estrellas volando,
y desde allí ya siempre podré verte.

Libre, todo contigo iré olvidando;
seré ignorante mas podré quererte,
moriré idiota, mas moriré amando.

¿Recuerdas cuando no nos conocíamos
y el aire de suspiros se llenaba
al tiempo que el amor nos separaba
del camino que en contra recorríamos?

Recuerdo cuando no nos conocíamos.
Yo, distante de ti, me imaginaba
un mundo donde el cielo te besaba
y de estrellas rodeados nos queríamos.

Menos mal que los dioses escondidos
me encontraron tu cuerpo de poesía
y mis ojos te oyeron revividos.

Del camino tus gracias son mi guía.
Tanta fuerza me entregan tus latidos
que de no conocerte moriría.

Me has hecho de palabras deshacerme.
De poeta a mi lengua la has llamado
para que yo te cante enamorado
sin querer de mis versos desprenderme.

Pero yo me mataría por verme
en tus lágrimas rosas reflejado
desangrándome el cuerpo desquiciado
si no las derramas por quererme.

Que tengo de versos la lengua seca;
no encuentro sino en ti la inspiración,
y mi alma ultracatólica ya peca.

Me has partido en trozos el corazón.
Mi alma perturbada ahora está hueca.
He perdido contigo la razón.

Me he propuesto escribirte la poesía
más bonita de todas en el mundo,
mas, cuando en mis sentimientos me hundo,
mi estro Venus por el amor me guía.

Mi ser adolescente se desvía
lleno de esperanza a un bosque profundo
con dejarle sólo libre un segundo
hasta la censura del alma mía.

¿Por qué no puedo hacer aquellos versos
que en sueños acechaban a mi mente
manteniéndola despierta, perversos?

No te cantará, niña, lo que siente
un poeta romántico en sus versos,
censurado por su alma eternamente.

De poeta mi corazón te he dado
diciéndote "te quiero" con ternura,
a la espera de que a la noche oscura
amanezca contigo yo abrazado.

No es mentira, niña, no te he engañado.
No conozco en poeta peor tortura.
Yo te adoro, adoro tu alma pura;
sí, hechicera, me tienes embrujado.

Ya ves, al final el amor existe;
aunque no te lo creas yo te quiero;
será porque tu corazón me abriste.

Y si un día brutalmente me muero,
estar no podrá mi corazón triste;
moriré feliz porque me quisiste.

AMOR A DISTANCIA

Para Marta Rodrigo, cuyo amor venció
a los kilómetros terratenientes

En la distancia el amor me ha encontrado
y dicho sea en el alma verdadero,
pues con cuanta más desazón te quiero
más lejos me pareces, alejado.

En metros de distancia enamorado
bajo el cenit del cielo desespero
y poco a poco rencoroso muero
por no empezar mi vida de tu lado.

Podrá matarme el viento con violencia,
sepultarme con horas inclementes
y apagarme el amor sin resistencia.

Mas los kilómetros terratenientes
no podrán acabar con tu presencia;
serán para mi amor intrascendentes.

32 (blanco)

He probado el algodón de las nubes
y he encontrado su sabor en tus iris.
El espejo que en tus ojos me mira
me recuerda las perlas estelares.

Un osito de peluche süave
tu dulce perfume escarlata mueve,
me gusta acariciarlo con mis labios
de sus orejas de nieve distantes.

Pintora renacentista de Urbino,
escucha silenciosa en tus mejillas
a las azucaradas mariposas.

A la cumbre celeste del océano
iré a buscar, Leandro asesinado,
tu libro abierto, glauco de palabras.

33 (blanco)

Abierto el cielo en flechas de Cupido
dejó pasar medroso el Universo,
arrojando planetas y asteroides
al prado rosa que nos separaba.

Me engañó como a Apolo el cuervo albino,
la luz anaranjada era de piedra,
lancé a tu cuerpo en tósigo palabras
y te maté, Coronis, ¡desgraciado!

Por suerte el color negro en la poesía
ni siquiera en tus pupilas existe,
y tu muerte se hospedó en el olvido.

En petróleo no transformé la nieve.
La venganza fluía de mis lágrimas
al tiempo que volvías a quererme.

Caminaba entre rosas y azucenas
nublado de su aroma de ambrosía;
mi mente lisonjera se reía
con las dulces mariposas serenas.

Aquel camino inútil de sirenas
no me dio la respuesta que quería:
mis manos rebosantes de poesía
no depositaron allí sus penas.

Caminé como abeja libadora
y desperté a un tulipán escondido
de rocío, contando cada hora.

Me pregunto ahora: ¿Cómo he podido
despreciar tanto néctar en la aurora
dejando la amistad en el olvido?

35 (blanco)

Sobre mí se proyectaban las sombras
lúgubres de los enormes cipreses.
O quizá era yo quien arrojaba
aquellos relámpagos de penumbra.

Sí, maté al ciervo que tanto querías,
mordiendo las heridas entreabiertas
de horror de tus recuerdos desgraciados
que hacía tiempo intentaban cerrarse.

Mi nombre será ahora Cipariso.
De mí no nacerá más que la muerte,
pues de ella vivo, de ella me alimento.

Velaré cementerios de mis hijos.
Aullaré con el viento por las noches
por que encuentres en mí arrepentimiento.

DRÍOPE

Arranqué la más pura de las flores
para dártela y que tú me quisieras,
por que su aroma sembrara en nosotros
un prado donde pacer las abejas.

mas en sangre se consumía el loto.
Habían roto mis manos vesánicas
el sagrado corazón de una ninfa
y tú, amarga, me llamaste asesino.

Mi destino es vivir en soledad.
Mis piernas se tornaron en corteza
y mis cabellos en húmedas hojas.

Mis labios sepultados en silencio
quisieron decirte que me abrazaras,
pero estabas ya oculta entre mis lágrimas.

37 (blanco)

¡Oh Dánae! Que mis lágrimas te encinten,
que mi lluvia dorada te embarace
de sueños en color y de libélulas
y de luciérnagas y de esmeraldas.

¡Oh Dánae! Te puedo dar un tesoro
que perdure en la nada sempiterno;
sólo debes hospedarlo tiernamente
en tu dulce sarcófago encarnado.

No rechaces las perlas que te ofrezco;
que los rubíes no se pudran en el aire
ni se cubran de termes los diamantes.

No digas que no existen los nenúfares
condenando a mis aguas estancadas
a la tétrica soledad serena.

38 (blanco)

En el mar escribieron los narvales
un "te quiero" de estelas invisibles,
ríos de lava al pie de las estrellas,
con sus lanzas de necia inteligencia.

Tú elogias su trabajo marinero;
deseas en mi verso esas heridas,
pides que tiña mi poesía en sangre,
mis dulcísimas sílabas rajando.

Y así te escribo porque a ti te gusta;
A ti te quiero, te quiero, te quiero,
mis praderas de azucenas son tuyas.

Mis noches de luciérnagas y libros
y mis días de sueños y abejorros
te daré, créetelo, porque te quiero.

ORQUÍDEA, CUERPO DE MUJER

Entre las petunias abigarradas
encontré un cuerpo de color rosáceo,
dulcegota que se estrelló en el cielo
imitando, medrosa, las estrellas.

Tus pétalos son de escarchada orquídea,
eclipsados por tus iris de miel.
El agua de tu fuente en cataratas
baña mi desolado corazón.

Eres en flor turmalina valiosa
por la cual mil alondras pagaría
mi presencia buhonera de topacios.

No te arrancaré por no asesinarte
mas iré a acariciarte cada noche
y a besarte cada día en metáforas.

A la llama de la vela que algún día, como faro,
guió a mi mano por las olas de mi cuaderno.

¡Oh llama desgraciada que encendiste
en el seno de tu madre la vida,
y te abrazaste a ella enterñecida
desde que tu ardiente pensar existe!

Buceando por el cielo descubriste
una estrella gigante y homicida.
Escapar de tu anzuelo, suicida,
por ser libre como ella decidiste.

Tu misión no era vagar por el cielo
la naturaleza hermosa epatando.
Ni siquiera libre habías nacido.

Porque de un poeta solo eras consuelo.
Pasabas los segundos alumbrando
sus versos en su cuarto del olvido.

¿Qué divino hechicero de mis huesos
sin que el dolor las lágrimas llamara
mis esquirlas ingenuas quebrantara
clavándolos en otro cuerpo ilesos?

¿Qué misterioso brujo a mis sesos
cuatro iris y dos lenguas otorgara
y, en fin, dos corazones endosara
a mis pesares dulces de amor presos?

Dos maderos arrastran mis espaldas.
Tu sufrir mi sufrir es duplicado.
Tus lágrimas desgarran mis heridas.

Andaré dos caminos de esmeraldas,
mas en ambos caeré desconsolado
si no encuentro esperanza en mis dos vidas.

IDAS Y MARPESA

Yo alquilé el veloz carro de Neptuno
para amarnos profundos en el cielo,
y librarte Marpesa de tu padre,
cuyas aguas, graciosa, te engendraron.

De pronto aparecieron en tus ojos
rayos de Apolo inmensos e inmortales
que eclipsaron mi pálida figura
carente de tan mágicos tesoros.

Se interrumpió la lucha con palabras
que, ocultas, te instigaron a elegir
entre la estulta noche y el gran día.

Mas tu alma inteligente y generosa
sabía que en la oscura realidad
titilaban estrellas de esperanza.

En el fondo de tu alma sonrojada
nació una luciérnaga encendida,
del miedo de la nada enterneceda,
y de la noche oscura amedrentada.

En el fondo de mi alma desolada
despertó otra luciérnaga suicida
cuya única misión era en la vida
encontrarse contigo aun destrozada.

Tantos años de espera se acabaron.
Por fin se ve la luz en lontananza
porque te quiero, niña, y tú me quieres.

Los caminos distantes nos chocaron
y en mí reina ya ahora la esperanza
porque te quiero, niña, y tú me quieres.

44 (blanco)

Corre, Atalanta, corre presurosa,
no mires nunca atrás pues yo te sigo,
te alcanzará mi potro extenuado
del desdichado tiempo en la carrera.

Y si, llegando a meta, no me encuentras,
no creas que he cesado en mis intentos,
aminorando el paso por tenerme
una noche en tus brazos cazadores.

Mi corcel desbocado aún tiene fuerzas
de esperanzas doradas maliformes
y no quiere que cedas facultades.

Confía en mi jamelgo hasta el extremo,
pues si hasta el fin el sino no nos une,
hasta el fin, te prometo, nos querremos.

45 (blanco)

Tú no te llames nunca Clitia, niña.
No te quedes mirándome epatada,
aunque mi carro mágico en el cielo
te lance mil destellos de esperanza.

No te quedes distante contemplándome
como una simple ninfa barragana,
pues no quiero tus pétalos en flor
sino tus suaves manos asustadas.

Que mi imagen divina no te eclipse,
no te dejes libar por las abejas,
pues yo quiero tu humana inteligencia.

Camina junto a mí por los senderos
mirando con tu mente a donde miro.
Entonces, sólo entonces, nos querremos.

SEGUNDO SONETO A DIOS

¿Por qué pensaré, Dios, que no me amas?
¿Y por qué mi razón adolescente
te ha borrado soberbia de su mente
creyendo que a su puerta ya no llamas?

Mi ser está cubierto en criptogramas
sin solución posible inteligente
para mi corazón tan impaciente
de aquel calor antiguo de tus llamas.

Te abandoné, Dios, porque no existías
y ya no me servías de camino,
porque ya mi ciudad no defendías.

Y yo ahora soy un hombre sin destino,
dejado por sus propias fantasías.
Fui un racionalista tan cretino...

Lo tremendo de la vida es andar buscando ventanas
para encontrarse con el mundo y sólo hallar espejos
donde se refleje nuestra imagen

Desquiciado en mi jaula sin salida,
busqué, aliento en mano, una apertura
por la que derramar mi desventura
y en el aire espumoso hallar la vida.

De soledad mi sangre arrepentida,
quiso volver al pueblo y su locura,
y regresar a la atmósfera impura
por ver allí su tumba carcomida.

Fugaces, mis luceros corredores
rasgaron los lacados azulejos
hasta estrellarse en seres exteriores.

Comprobé narcisista en sus reflejos
que aquellos sumideros salvadores
no eran más que frígidos espejos.

¿Rimar catorce versos con tu nombre,
A qué ser se le ocurre, Rafaela,
Forjados en papel como una estela,
Aun siendo acusador de un necio hombre?

El cielo está apagado, no te asombre
La luz de las luciérnagas en vela
Alumbrando tu barco, que ya vuela
Buscando por el mar la voz de un hombre.

Ayer me enamoré de tu figura,
Remé junto a tu buque del tesoro
Rozando las olas con dulzura.

Escribo con tu nombre pues te adoro.
No me puedo olvidar de tu ternura.
Ayer me enamoré: hoy me enamoro.

En un gremio artesano un carpintero
quiso dejar los calvos y el martillo
para hacerse escritor en el castillo
al que yo le invitaba pendenciero.

Cambió su corazón de maderero
dejándolo guardado en un cestillo,
por la menta, el romero y el tomillo
que endulzaban su mundo carpintero.

Cineasta, se cayó en la poesía,
se fugaron las musas a Alpedrete,
llenándole sus labios de ambrosía.

¡Ay, Alberto, pintor sin caballete,
tu mente por la gloria se desvía!
¡Huye de la rutina, corre, vete!

Que los meses vigilen nuestros pasos
envidiando tus párpados sedientos
y mis labios creadores de lamentos;
mas nunca nos separen con ocasos.

Los días de la vida son escasos.
Pasan los años irredentos
dejando los estómagos hambrientos
de más luz, de más vida, más ocasos.

No, el tiempo no me importa aunque exista;
no quiero que sumerja nuestros remos
perdidos en el agua pesimista.

Hasta el horizonte navegaremos.
Y, en el lugar que de tus ojos dista,
la vida como un mes recordaremos.

SONETO A RAFA MOLINA

Te llama otra vez Dios a su presencia
y tú creyente vas a confirmarte
preguntando a tu viejo baluarte
caído ya en total desapetencia.

¡Oh, Dios! ¡Rafa! ¡Maldita adolescencia!
Que no sea capaz de arrebatarle
de las manos de Dios y acongojarte
con la triste verdad de inexistencia.

Podría haber vivido convencido
de que Dios era vida y alegría,
pero mi razón triste me ha vencido.

Si el corazón pudiera, yo creería.
¡Ay! Tú cree siempre, rafa, te lo pido
pues sin Dios, mi existencia está vacía.

La traición de mis letras amorosas
tu corazón sumió en melancolía.
Creíste que en verdad no te quería
más que por tus anémonas preciosas.

Odiaste mis miradas perezosas
cargadas de tan falsa melodía.
Creíste que en verdad no te quería,
que mis lágrimas eran mentirosas.

Y yo nunca he dejado de quererte.
Mi vida es un camino a ti orientado
que cobra su sentido sólo al verte.

No soy tonto. No estoy enamorado
de lo que caerá un día con la muerte
sino de lo que morirá a mi lado.

Quiero soñar contigo y desnudarte
de risas y palabras desalmadas
que amargan de color a mis miradas
y engañan a mis ojos al buscarte.

No es nácar lo que quiero yo al amarte.
No es la sangre preciosa de las hadas.
No es la miel que derraman tus dañadas
perlas porque no supe desnudarte.

Ay, mi niña, tus sueños son mi vida.
Haremos realidad lo que soñamos
y seremos amantes para siempre.

Destruiremos lo falso de la vida
y, al saber que es verdad que nos amamos,
desnudos estaremos para siempre.

SONETO A FORMA DE EPÍLOGO

Tres meses a tu lado y aún te quiero.
Te quiero cada día más seguro.
Te quiero con amor hacia el futuro
y te quiero más cuanto más te quiero.

Tres meses a tu lado y aún espero
poder verte, con ansias de futuro.
Te quiero cada día tan seguro,
que te quiero más cuanto más te quiero.

Tú diriges mis noches y mis días:
son mis noches los sueños de tenerte
y mis días las ganas de mirarte.

Eres el corazón de mis poesías.
Por la noche no duermo por quererte
y de día no vivo hasta encontrarte.

Hurga en mi alma si crees que no te quiero
y verás el amor con que te adoro.
Comprenderás por qué en tu ausencia lloro,
por qué mi corazón es tan sincero.

Descubre en mis palabras que te quiero
y entenderás por qué eres mi tesoro,
por qué de miedo a ti, cantando, lloro
los días que me quedan, pues me muero.

Mis labios necesitan tu saliva.
Mis ojos necesitan tus colmenas.
Mi corazón tu dulce mente esquiva.

Te quiero como a Dios las azucenas.
Sin ti navego solo a la deriva,
pues sólo tú me libras de mis penas.

Es confusa amistad interrumpida,
es sangre a borbotones que persiste
y es cariño de infancia que resiste
a la dura verdad de nuestra vida.

Cuando crea tu mente confundida
con decepción amarga y llanto triste
que, como vine un día, me perdiste,
sabe que la amistad nunca se olvida.

Podemos hacer juntos tantas cosas
que temo desprenderme de tu abrigo
y perderme tus risas amistosas.

Por eso, Álex, confía en un amigo,
a pesar de las trabas envidiosas,
y estás por favor siempre conmigo.

Se escapan los cipreses de tus manos
¡oh triste dormitorio de los muertos!
Se llevan los espíritus despiertos
y dejan la fealdad de los humanos.

¿Por qué tienes cipreses por hermanos
si dejan los sepulcros entreabiertos
para que el alma viva de los muertos
se te escape con ellos de tus manos?

¡Oh triste cementerio solitario!
Estás lleno de cruces sin figuras
y tus lápidas manchan su sudario.

No dejes a tus piedras ser oscuras.
Entre cuerpos no sufras solitario.
Que no roben jamás tus almas puras
los cipreses siniestros: tus hermanos.

¡Que te quedas dormido, dormilón!
¡Que no velas la guerra y la belleza!
¡Que les descubrirán por tu pereza!
¡Despierta de tus sueños, Alectrión!

¿Qué será de Vulcano, el Dios cabrón?
¡Que ya se acerca Apolo con presteza!
¡Que lo contempla todo con destreza!
¡Despierta de tus sueños, Alectrión!

Vio Apolo el adulterio esa mañana.
Tu pereza llenó al cabrón de llanto.
La fragua de Vulcano heló de frío.

Avisarás el sol cada mañana.
Pagarás tu pecado con tu canto.
Pondré el despertador, pues no me fío.

¿Por qué no me creerás cuando te digo
que eres el sentido de mi vida,
que eres mi princesa prometida,
que sólo soy feliz si estoy contigo?

¿Y por qué no me crees cuando te digo
que tu alma guía mi alma confundida,
que tu barrenia ha ahondado en mí tal herida,
que sólo soy feliz si estoy contigo?

Espero que descubras algún día
la fuerza tan brutal con que te quiero
detrás de mi apariencia tan vacía.

En el fondo de tu alma triste espero
que renazca de nuevo tu alegría
al saber, insensata, que te quiero.

Se bate mi alma en gritos con Escila
lamentando tu huida de su lado
y han nilóticas penas arrasado
mi vista, desprendiendo su pupila.

La oscuridad altaica me horripila.
Busco luz en burbujas del pasado,
pero el tétrico sol deshidratado
sollama tu belleza calofila.

Del orbe las lunas robar querría
y a Dios trocárselas por tu presencia
y verte, oh Proserpina, cada día.

Pronúnciame mil años de sentencia,
primaveral doncella en mi porfía
mas nunca me condenes a tu ausencia.

El sol estallará en sangre algún día
cubriendo de tristeza el horizonte
y una estrella en la barca de Caronte
se marchará matando la alegría.

Los niños serán sombra al mediodía,
los árboles cipreses sin su monte,
tu recuerdo de mi alma un polizonte
y no tendrá ya el norte como guía.

Sin embargo, sabremos que el pasado
llenó nuestras pupilas de ilusiones
y el amor nos amó enamorado.

Y sabremos, ya faltos de ambiciones,
cuando ya nos hayamos olvidado
que un día se amaron nuestros corazones.

De magia doraremos nuestro viaje
De risas y caricias espumosas
Y entre estrellas de mar y mariposas
Haremos con amor nuestro equipaje.

La seda amansará el fuerte oleaje
Las lágrimas harán crecer las rosas
Y las nubes de amor más cariñasas
A la vida darán su mejor traje.

Seremos de la herida la victoria
Del más puro cariño fantasía
La magia de los cuentos de pequeños.

Seremos de la muerte la memoria
Y tan dulce será nuestra alegría
Que haremos de la vida nuestros sueños.

En mis versos enciendo una candela
de brillos encarnados y dulzura,
de voces de mujer y de agua pura
escondida en una llama que congela.

La miel entre mis labios tenues vuela
y las riega de sol y de hermosura.
El mar, que trae sus rizos con bravura,
se apaga tras la llama de mi vela.

Trocar tu luz en una noche breve
en palabras lumínicas me imploras,
sonriendo con tus pétalos de nieve.

Y para no apagarte nunca lloras.
Y para no apagarte nunca llueve.
Y para no apagarte te enamoras.

Si hubiera una poesía que pintara
en sus versos tu cuerpo de princesa,
te juro que haría la promesa
de comprarla por mucho que costara.

Y si hubiera una estrofa que captara
el sabor de tus labios de frambuesa,
te juro que la dejaría impresa
en mi corazón aunque me matara.

De tu alma el escondrijo más oscuro
visitaré buscando esa poesía
pues sé que ha de existir en tu amor puro.

No es posible que tal poesía,
pero yo sé que existe y yo te juro
que te la escribiré aun muerto un día.

Ilumina tu rostro en mi memoria
el sol que se estremece en la ventana
y nace en el papel de la mañana
la mágica visión de nuestra historia.

Recuerdo lo mejor de nuestra historia
escrito en el papel de la mañana,
pero un anhelo gris en la ventana
entristece tu rostro en mi memoria.

Nunca entenderé por qué me quieres.
Si quieres esperarme a todas horas,
no quiero que por lástima me esperes.

Querría estar contigo a todas horas,
dejando en un rincón mis menesteres,
mas sólo si es verdad que tú me adoras.

Entre Neruda, Ronsard y yo:
Quand tu serez bien vieille au soi à la chandelle.
Cuando estés vieja, niña (Ronsard ya te lo dijo)

Cuando ya te hayas ido lejos triste,
de tu cuarto al calor de las bombillas,
abrazada a sus luces amarillas
descubrirás por fin que me quisiste.

Cuando ya te hayas ido lejos triste,
las lágrimas caerán por tus mejillas,
cortándote la cara cual cuchillas
leyendo lo que al leer nunca leíste.

Vivirás mis poesías olvidadas
y, al saber que es verdad que me querías,
tus lágrimas caerán desesperadas.

Yo seguiré escribiéndote poesías
al pie de las estrellas abrumadas,
mas nunca las leerás como lo hacías.

Todo quedará en la noche oscuro
y nunca las estrellas olvidadas
brillarán ya en tus manos arrugadas
del llanto de tu amor ahora inseguro

de si algún día fue en verdad tan puro,
como decían mis ennoblecidas
poesías por mis rimas homicidas,
el amor que por ti sentí seguro.

Sí, todo quedará oscuro y en calma,
nuestros futuros hijos no veremos
sin unirnos los dos en un solo alma.

Pero aunque ya nunca más nos amemos,
si en verdad nos quisimos con el alma,
en el alma no nos olvidaremos.

De tus manos se vuela la alegría
arrastrada por la fuerza de mi viento
y, por mi culpa, de ti ya no siento
el amor que por mí tu voz sentía.

El pánico al futuro me desvía
desde mi corazón al pensamiento,
y sé que necesito de tu aliento,
pero ahora mi cerebro es quien me guía.

Ignorando por miedo tu pasado,
te digo que me marcho y tú te callas
y ya tarde recuerdo haberte amado.

Porque a quererte siempre aunque te vayas
tengo el corazón aún preparado,
no llores, por favor, cuando te vayas.

El tiempo nos juntó y hoy nos separa
dejando nuestro amor despedazado.
Me arranca brutalmente de tu lado
y sangra de cristal tu dulce cara.

El tiempo nunca quiso que brillara
nuestra estrella eclipsando su reinado,
y, envidioso, la apaga desquiciado
con un soplo brutal que nos separa.

Pues no permitirá que nos amemos,
tú, niña, no me llores de rodillas
cuando ya para siempre nos dejemos.

No me inunda de muerte las costillas
el pensar que ya nunca nos veremos
sino el triste color de tus mejillas.

No quiero preguntar pero pregunto
al cielo si aún estás donde me viste
por primera vez, y si tu voz triste
guarda el eco de nuestro amor difunto.

No quiero preguntar pero pregunto
si es verdad que algún día me quisiste,
si conseguí encontrar lo que escondiste
o si es punto final este gris punto.

¿A alguien alguna vez el tiempo alado
descubrirá el secreto que se esconde
en la flor de tu pecho enamorado?

Al cielo oscuro le pregunto dónde
estarás para traerte a mi lado,
pero el oscuro cielo no responde.

Luchamos contra el tiempo irreparable
sabiendo que el final se aproximaba.
Es vano prorrogar lo que se acaba,
como es vano matar lo perdurable.

Quisimos del amor lo incalculable.
Pedimos que nos diera y él nos daba
más días para ver si funcionaba
un amor que jamás fue alcanzable.

Y el tiempo irreparable lo ha vencido,
vino y vio; y, echada ya la suerte,
nuestro amor imparable ha partido.

Y por que no me duela más mi muerte,
una vez que ya te hayas despedido,
prométeme que no volveré a verte.

Tengo miedo de hacerte esta poesía,
de que la leas y la olvides, Ana,
de que tus dulces ojos de obsidiana
no miren más mi alma, hecha poesía.

Que estas palabras hechas melodía
no las cubra de polvo el mañana.
¿Las leerás todavía siendo anciana?
¿Las querrás la vencer la noche al día?

Me has insistido mucho en que te hiciera
una poesía rosa, y te la doy
para que en ti mi voz nunca se muera.

Pensando en ti entre versos ya me voy.
No olvides que mi voz poeta espera
que cambies en mañana lo que es hoy.

¡Bienvenida de vuelta a nuestro hogar!
¡Bienvenida poesía verdadera!
¡Aquí tienes tu casa compañera!
¡Aquí te encontrarás a quien amar!

Has vuelto de tu exilio para dar
tu hermosura por fin a quien la quiera.
¡Bienvenida mi pródiga viajera!
¡Bienvenida de vuelta a nuestro hogar!

Has vuelto con tu capa reaccionaria.
Has vuelto con tu séquito divino.
Has vuelto con tu magia milenaria.

Por donde un día amargamente vino
la impostora poesía gregaria
has vuelto tú y hacia ti me encamino.

Se encontró a la poesía una princesa
y le preguntó por qué estaba tan triste:
¿Por qué estás di, poesía, tú tan triste
si tienes a tu lado a una princesa?

La poesía miró y vio a la princesa
y volvió a sonreír su boca triste:
Hasta ahora yo he estado siempre triste.
Hasta que te he mirado a ti princesa.

Preguntó la princesa a la poesía:
¿Y cómo secuestraron tu alegría
despertando tus lágrimas penosas?

Respondió temblorosa la poesía:
Robaron de mis versos algún día
los cisnes, las princesas y las rosas.